



October 22, 2017

Twenty-ninth Sunday of Ordinary Time

"...but give to God what is God's." —Matthew 22:21

Dear Friends;

They say that only death and taxes are inevitable. That may very well be. Even Jesus had to pay the Temple Tax. And today he is questioned on the morality of paying the Roman tax or not. Often this story is misinterpreted. Many think that Jesus is proclaiming the separation of Church and State. That is incorrect. The idea of separating politics and religion is a modern idea that would not have crossed the mind of Jesus. Jesus who is a religious figure was involved in the politics of his age. And it made him enemies and would get him crucified for it.

The Pharisees who were a religious-political party and the Herodians who were a party supporting King Herod hated each other. But they hated Jesus more. So they join together to try and entrap Jesus in a political controversy. "Is it right for a good Jew to pay taxes to the oppressive Roman occupiers or not?" This is a losing situation for Jesus. If he says "yes," he would alienate many of his followers who were hoping for liberation from Rome. If he says "no," the Roman authorities could arrest him for advocating rebellion.

So Jesus calls for a coin. Notice Jesus does not have one. They produce one; no pious Jew would have one in his possession. The image on the coin proclaimed the Roman Emperor to be "god." "Give to Caesar what belongs to him. But give to God what belongs to God." Nothing belongs to Caesar. The world and humanity is stamped with the image of God. Therefore it all belongs to God. Jesus is saying that we must manage the economic systems for the benefit of people. People not imperial profits are of importance. What does this mean for us today?

Catholic teaching based on Jesus says that taxes are instruments of social justice and morality. Where is the morality and justice? There are two guiding principles. First is our understanding of property. Everything that we think we own is a gift from God. Yes, some of it we have acquired with our own work, but who gave us the ability to work? And from where did we get the raw materials that we transform by our work. Property is only something we hold in trust for the Creator and ultimately it will be returned to God. As good caretakers we are obligated to use our property as God intends.

The second principle is a preference for the poor in how we decide what is right in public life and who benefits. The teachings of Jesus require us to put the needs of the poorest, the marginalized, the oppressed and the vulnerable ahead of the wants and desires of the rich and powerful. As my dad used to tell me, "Those who have more, have more responsibility to others." This means that laws and policies never favor the rich and powerful over the most vulnerable. Our society should be measured in its care of the least among us.

As Christians when we examine tax policy we must ask ourselves the question, "who gets hurt most by the cost of taxes and who benefits most from what they fund?" A 12 percent tax on a poor family may endanger their ability to provide for basic necessities like food, shelter or health care. While a 39 percent tax on corporations, billionaires and millionaires impacts (at most) only unneeded luxuries. There lies the morality and justice that is at stake when we speak of tax policy.

Paying taxes to provide for the needs and good of our communities is a duty we must not avoid. There is a great old term that we used in speaking of the good of the community—the commonwealth—that wealth which is shared by all. Before lowering taxes on corporations and the wealthy we must ask how will that affect the least among us. We pay in order to support our common life together. Oliver Wendell Holmes a Supreme Court Justice from 1902-1932 said, "Taxes are the price we pay to live in a civilized society." May we all work together for the good of all!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



22 de Octubre, 2017

Vigésimo Noveno Domingo en Tiempo Ordinario

"...pero den a Dios lo que es de Dios." —Mateo 22:21

Queridos Amigos;

Dicen que solo la muerte y los impuestos son inevitables. Puede que sea cierto. Incluso Jesús tuvo que pagar el impuesto del templo. Y hoy se le pregunta sobre la moralidad de pagar el impuesto Romano o no. A menudo esta historia es malinterpretada. Muchos piensan que Jesús está proclamando la separación de la iglesia y el estado. Eso es incorrecto. La idea de separar la política y la religión es una idea moderna que no habría cruzado la mente de Jesús. Jesús, que es una figura religiosa, participó en la política de su era. Y eso le creó enemigos y sería crucificado por ello.

Los Fariseos que eran un partido político y religioso y los Herodianos que eran un partido que apoyaba al rey Herodes se odiaban. Pero odiaban más a Jesús. Así que se unen para intentar atrapar a Jesús en una polémica política. "¿es correcto que un buen judío pague impuestos a los ocupantes romanos opresivos o no?" En esta situación, Jesús solo puede perder. Si dice "sí", alejaría a muchos de sus seguidores que esperaban la liberación de Roma. Si dice "no", las autoridades Romanas lo podrían arrestar por provocar una rebelión.

Así que Jesús pide una moneda. Fíjense que Jesús no tiene una. Consiguen una, ningún Judío piadoso tendría una en su posesión. La imagen de la moneda proclamaba que el emperador Romano era "Dios". "Dale a César lo que le pertenece." "pero dale a Dios lo que le pertenece a Dios". Nada le pertenece a César. El mundo y la humanidad están sellados con la imagen de Dios. Por lo tanto todo pertenece a Dios. Jesús está diciendo que debemos manejar los sistemas económicos para el beneficio del pueblo. El pueblo y no los beneficios imperiales es lo que importa. ¿Qué significa esto para nosotros hoy?

La enseñanza Católica basada en Jesús dice que los impuestos son instrumentos de justicia social y moralidad. ¿Dónde está la moralidad y la justicia? Hay dos principios rectores. Primero, nuestra comprensión de la propiedad. Todo lo que creemos que poseemos es un regalo de Dios. Sí, algo de ello lo hemos adquirido con nuestro propio trabajo, pero ¿quién nos dio la capacidad de trabajar? Y de donde sacamos las materias primas que transformamos con nuestro trabajo. La propiedad es sólo algo que mantenemos en confianza para el Creador y, en última instancia será devuelto a Dios. Como buenos cuidadores estamos obligados a usar nuestra propiedad como es la intención de Dios.

El segundo principio es una preferencia por los pobres en cómo decidimos qué es lo correcto en la vida pública y quién se beneficia. Las enseñanzas de Jesús nos obligan a poner las necesidades de los más pobres, los marginados, los oprimidos y los vulnerables por delante de los deseos de los ricos y poderosos. Como mi padre solía decirme, "los que tienen más, tienen más responsabilidad con los demás". Esto significa que las leyes y las políticas nunca favorecen a los ricos y poderosos sobre los más vulnerables. Nuestra sociedad debe medirse en la necesidad de los que tienen menos.

Como Cristianos cuando examinamos la política tributaria debemos preguntarnos: "¿quién padece más por el costo de los impuestos y quién se beneficia más de lo que ellos financian?" Un impuesto del 12 por ciento sobre una familia pobre puede poner en peligro su capacidad de proveer para las necesidades básicas como alimento, abrigo o cuidado médico. Mientras que un impuesto de 39 por ciento sobre corporaciones, multimillonarios y millonarios impacta (a lo sumo) solo lujos innecesarios. Ahí yace la moralidad y la justicia que está en juego cuando hablamos de política tributaria.

Pagar impuestos para proveer las necesidades y el bien de nuestras comunidades es un deber que no debemos evitar. Hay un gran viejo término que utilizamos en hablar del bien de la comunidad — la mancomanía — esa riqueza que es compartida por todos. Antes de bajar los impuestos a las corporaciones y a los ricos debemos preguntar cómo afectará eso a los que tienen menos entre nosotros. Pagamos para apoyar nuestra vida común junta. Oliver Wendell Holmes un abogado de la Corte Suprema del 1902-1932 dijo: "los impuestos son el precio que pagamos por vivir en una sociedad civilizada." ¡Que todos trabajemos juntos por el bien de todos!

Paz,

Sr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com